

una camisa  
audaz  
en terciopelo



Enkalon®



IBERENKA S.A. CT

Es una creación de Jayez

DEPORTES

## técnica e imaginación

**L**a fase final de la Copa de Europa de Baloncesto, disputada en Madrid, proporcionó un baloncesto de alto nivel. La victoria del Real Madrid se produjo contra dos rivales de primerísima fila como el Olympia de Lubiana (Yugoslavia) y al Simmenthal de Italia, equipo este último que, en la semifinal, había eliminado al Slavia de Praga.

Resultaría engorroso reproducir el detalle de unas encuentros que los aficionados pudieron seguir perfectamente a través de la pequeña pantalla. Tal vez, sin embargo, resulte conveniente puntualizar algunos aspectos del Torneo donde, como resumen, la técnica fue vencida por la imaginación.

A nuestro modo de ver, los checos del Slavia produjeron el mejor baloncesto de la competición, el más puro y refinado. Los yugoslavos impresionaron también vivamente por su perfecta cohesión y enormes conocimientos de los secretos del juego. Sin embargo, tanto uno como otro "cinco" se vieron superados por la imaginación latina.

Esto de la imaginación no es cosa que se aprenda ni hay entrenador que la enseñe. Es algo que se ajusta a la idiosincrasia del individuo y, paralelamente, al espíritu de cada raza. El propio Real Madrid es un raro "puzle" donde a la claridad de ideas de un MacIntyre o a la astucia de Hickens se une el poder de improvisación española.

No es cuestión de poner en el fiel de la balanza los valores que cada jugador encierra ni su peso específico en el resultado final. Pero una diría que fue la imaginación de Emiliano la que desató el arranque del Real Madrid para batir a un rival italiano manejado por las mismas armas. Se ha dicho con frecuencia en estos últimos tiempos que Emiliano no está en su mejor forma técnica, posiblemente por saturación. Pero la imaginación es caudal inagotable que surge en los momentos más inesperados y contra la cual no hay marcaje ni medida estratégica que la ahogue.

El problema que se ha planteado ya en otras ocasiones, entre técnica e imaginación, entre pizarra y libertad individual de acción, alcanzó en este Torneo de baloncesto nuevos matices de polémica. No vamos a discutir que los checos o los yugoslavos jugaran mejor, porque lo creemos. Pero lo cierto es que su magnífico adiestramiento, su amplia y capacitada enseñanza teórica, llevada con singular disciplina a la práctica, se vieron superadas por un baloncesto menos técnico quizá, menos ortodoxo pero a la larga más práctico porque se hallaba impulsado por las leyes de una improvisación magistral.

Nunca nos permitiremos criticar abiertamente el sistema de perfeccionamiento de un deporte a través de una enseñanza teórica profunda. Su valía está suficientemente demostrada. Pero eso no es todo, y en los resortes del individualismo existen arraigadas virtudes que no están escritas ni pueden escribirse en ningún manual. Lo bueno es compaginar estas virtudes con los elementos técnicos o tácticos adecuados, pero sin forzarlas a rigideces que conducen al fracaso. De ahí que muchos y excelentes técnicos extranjeros no hayan triunfado en nuestro país.

Manolo Santana, para buscar un ejemplo que todos conocen, no es ningún ortodoxo del tenis. Su auténtica calidad reside, precisamente, en todo lo contrario, es decir, en hacer jugar su imaginación tanto como su técnica. Por eso, gane o pierda, sus actuaciones constituyen un verdadero espectáculo y un regalo para los públicos de todo el mundo, acostumbrados a ver al jugador-robot, a la máquina de hacer tenis, pero sin el soplo genial de la inspiración.

Los latinos gozamos de ese don. Y como en el tenis Santana, en el baloncesto Emiliano ha ganado justa estimación internacional. Cuando tiene el balón en sus manos, sus maniobras, fintas y movimientos escapan a todo posible control para el contrario, porque no se ciñen a ningún dispositivo táctico conocido. Sería incluso difícil para el propio Emiliano explicar la ley que rige, en esos momentos, su acción.

Cualquier aficionado quedará de esa fase final de la Copa de Europa de Baloncesto el recuerdo de un magnífico Torneo disputado por verdadera maestros en el arte del enceste, o la satisfacción de ver a un equipo español colocado en el pódium de honor. Para el cronista, el Torneo ha sido la confirmación plena de que la mejor de las técnicas todavía no es capaz de vencer a un individualismo, disciplinado, sí, pero movido por ese rasgo inimitable y maravilloso que es la pura imaginación.

J. J. CASTILLO